

## Equilibrio y desequilibrio

A veces me gusta imaginar que miro desde el otro lado de la ventana, que me asomo desde fuera por la parte del cristal que el vaho no ha cubierto y contemplo la sala. Desde esta nueva posición no se oyen las voces, solamente veo los rostros que gesticulan, que ríen, que miran sus cuadernos llenos de símbolos y de signos que conforman un lenguaje extraño y sin sentido. Desde el lado exterior la noche es fría y las nubes no dejan ver las estrellas. La inmersión en la intemperie contrasta con la sensación de calidez de dentro. Es muy posible que antes de que terminemos comience a llover. Nos miro por unos segundos desde fuera y el experimento imaginativo me hace querer volver urgentemente dentro. Así tomo conciencia del calor; de la llegada inminente de las vacaciones de Navidad; de lo diferente que es la Sala de Profesores de estas horas de la que ocupamos por la mañana, en horas de clase; del buen ambiente entre compañeros que suele haber. Entre los papeles que casi cubren la mesa por completo, Javier, que es este curso el profesor de extraescolares, ha dejado una caja de mantecados. La sala huele a café y a anís.

De las sesiones de evaluación nos solemos quejar: “qué coñazo venir esta tarde”, “hay que ver que tarde es”, “vamos con mucho retraso”, pero para mí, desde que comencé en Cartagena a dar clase (¡Dios, hace ya más de veintitrés años!), me resultan agradables. Éstas de la primera evaluación, más que agradables, yo diría que entrañables. En Sabiote a pesar de las quejas, vamos sin prisa y no escatimamos minutos en compartir las mil anécdotas divertidas que nos han ocurrido a lo largo del trimestre con el alumnado. Los comentarios de José Antonio siempre suelen provocar carcajadas entre los presentes. En el fondo creo que es una de esas quejas informales, que del trabajo, todo trabajador tiene; porque a la hora de la verdad no suele haber prisa para levantarnos de la mesa. También hay discusiones de vez en cuando, incluso algo subidas de tono, pero eso es normal en cualquier grupo humano.

Cuando terminamos, ya es noche cerrada en Sabiote. Suele haber el que propone una cerveza en Úbeda como colofón de la jornada. La proximidad de las vacaciones cala en nuestro estado de ánimo y nos hace estar más vitales, más alegres. Salir del centro es sumergirse en las aguas profundas de la noche. El viento mueve los árboles pelados del parque colindante y el trayecto hasta el coche es una carrera para no dejarse arrebatar la calidez de la sala que todavía llevamos. Ya en el cobijo del coche suelo tener el mismo pensamiento. Todo está en equilibrio: dentro y fuera, como esas paredes que nos explicaban en termodinámica que permitían u obstaculizaban el paso de materia y energía. Las paredes que separaban el sistema y que establecían el

equilibrio entre las dos partes. ¿Cuánto de esa calidez de la sala se le debe a la fría noche?. Quizá todo sea un sistema termodinámico siempre en equilibrio y nosotros, los hombres, los desequilibrados.

*A. G<sup>a</sup> Santiago*  
*Diciembre de 2012*